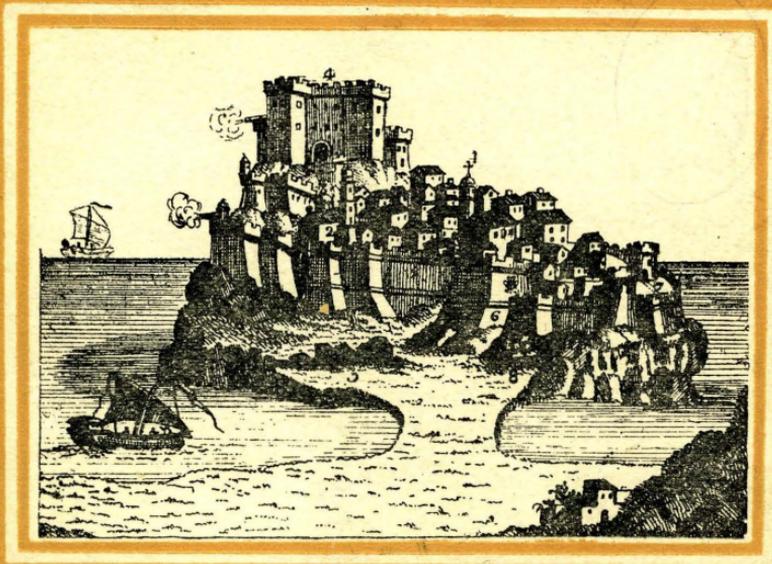


R. 4521

EDUARDO CODINA



PEÑÍSCOLA

08

9

STELLÓN DE LA PLANA

La sólida y milenaria fortaleza de PEÑÍSCOLA, sede de los Templarios y refugio del solitario Benedicto XIII, guarda preciosos recuerdos del pasado.

Considerada en conjunto, es obra única en España por su emplazamiento sobre un peñón amurallado e internado en el mar, por la belleza del paisaje, y, sobre todo, por su historia que durante el gran Cisma de Occidente alcanzó ecos de resonancia universal.

PEÑÍSCOLA es uno de los lugares más atrayentes del litoral mediterráneo. Ciudad de tres mil habitantes, con modernas instalaciones, pequeño puerto pesquero y una hermosa playa, goza del clima excelente propio del Levante español, y sigue ofreciendo al turista un singular encanto.

Dista setenta y dos kilómetros de Castellón de la Plana, capital de la provincia y solamente seis de la carretera de Valencia a Barcelona, corto trayecto en dirección al mar, entre campos de olivos y algarrobos.



EDUARDO CODINA ARMENGOT

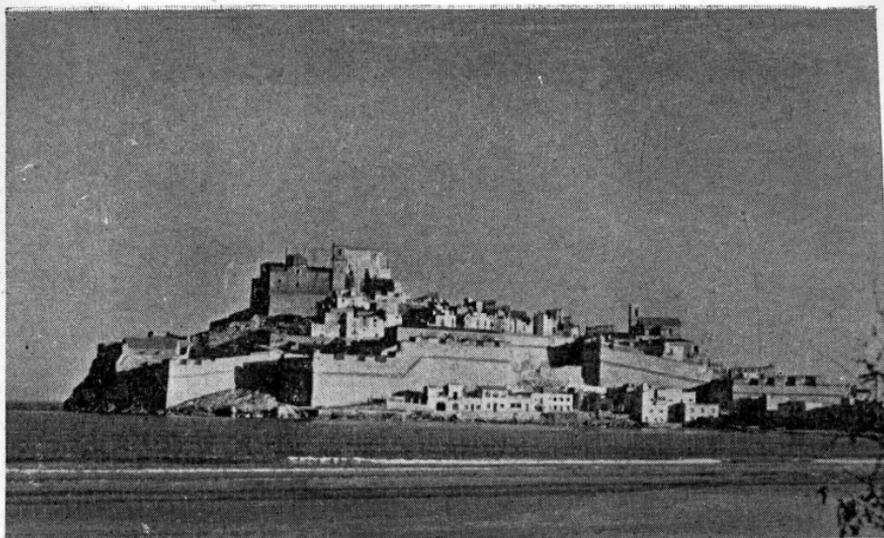


PEÑÍSCOLA



CASTELLÓN

R.65



VISTA GENERAL

HISTORIA DE PEÑÍSCOLA

La silueta de Peñíscola destaca en la atmósfera siempre limpia de un cielo sin nubes. La Ciudad se apiña en una roca aislada, típico tómbolo cuaternario del litoral levantino, y recibe constantemente la caricia de las brisas del mar Mediterráneo. Está unida al continente por una corta faja arenosa que con el tiempo ha aumentado en anchura y elevación. Es como un castillo natural, fortaleza codiciada en todo tiempo, plaza fuerte y lugar estratégico con abundantes aguas de varios manantiales que brotan en la misma roca.

Gruesas murallas ciñen el peñasco y aprisionan el caserío escalonado en la falda occidental, culminado por la mole cuadrada de un castillo. Desde las elevadas terrazas de éste





CALLES TÍPICAS DE LA POBLACIÓN

se admiran los más bellos y sugestivos panoramas que ofrece el Levante español.

Peñíscola es un pueblo de agricultores pero vive también de lo que rinde el mar; tiene puerto pesquero, y al otro lado del istmo una extensa y deliciosa playa de poco fondo y aguas limpias y tranquilas.

Desde el amanecer en que tenue neblina suele envolverla, hasta la hora apacible de sus atardeceres siempre bellos, vista a distancia, sugiere la imagen de una ciudad medieval que se asoma al mar por encima del fuerte anillo de sus murallas.

El censo aumenta; la pequeña ciudad se desborda y surge un moderno barrio en el propio istmo a lo largo de las carreteras.



BELLO RINCÓN PEÑISCOLANO Y CASA SOLARIEGA, AL FONDO



Peñíscola es uno de los pueblos primitivos de la Península; los primeros pobladores de nuestro suelo que lentamente fueron extendiéndose por la costa mediterránea se establecieron aquí; su incomparable situación geográfica no pasó inadvertida a los pueblos colonizadores, y su envidiable emplazamiento debió de constituir un serio obstáculo al poder de Roma. Casi puede asegurarse que es la *Cherrónesos* de Estrabón.

Sus calles estrechas, angulosas y empinadas, con pequeñas casas de cubierta en terraza y fachadas blancas o azules revelan claramente el paso de la civilización árabe. Conociase entonces con el nombre de Castillo de Peñíscola a un dilatado distrito situado al noreste de la actual provincia de Castellón de la Plana, entre los castillos de Cervera, de Pulpis y el mar, y comprendía los poblados denominados *Benicastló*, *Vinalaroc* e *Irta*. Mas Peñíscola constituía en este período un evidente peligro para los pueblos cercanos que vivían bajo la constante amenaza de los sarracenos que la habitaban; por ello, y porque se tenía como jalón importantísimo en el desarrollo de la reconquista cristiana, Jaime I el Conquistador la sitió por agosto o septiembre de 1225 con ayuda de caballeros, ricos-hombres y los obispos de Barcelona, Zaragoza, Lérida y Tortosa, todos los cuales prestaron al joven monarca los auxilios necesarios; pero el Rey no la hizo entonces suya y levantó el cerco, aceptando la quinta parte de las rentas de los reinos de Valencia y Murcia que le ofreció el rey moro Zeyt Abu Zeyt.

Cuando ocho años más tarde cayó en poder de los cristianos la plaza fuerte de Burriana, el Castillo de Peñíscola con todas las tierras de su demarcación, se rindió al Conquistador bajo ciertos pactos, según refiere la Crónica Real; el Rey tomó posesión de ella el 22 de septiembre de 1233, repartió casas y heredades, nombró alcaide para cuidar de la fortaleza, puso guardas en custodia del castillo, y respetó la ley y costumbres de los musulmanes, confirmando sus libertades y privilegios.

Por carta de población suscrita en Morella en 1251 se dió a Arnaldo de Cardona, Ramón de Mas, Bernardo de



VISTA PARCIAL DEL PUEBLO DESDE UNA TERRAZA DEL CASTILLO

Olivella y otros, a fuero de Valencia. Más adelante la posesión de Peñíscola corresponde a doña Teresa Pérez, casada con don Artal de Aragón, pues éste señoreaba el Castillo hacia 1289. Recuperada la Villa por Jaime II, junto con Ares y Cuevas de Vinromá, entró en la cesión hecha al Temple a cambio de Tortosa, por permuta estipulada entre el Rey y Fr. Berenguer de Cardona, Maestre de aquella Orden en Aragón y Cataluña. Los Templarios dominaron en Peñíscola hasta 1307, en que menguado el favor que a la mencionada Orden dispensaban los reyes, tropas reales sitiaron el peñón y obligaron a los Templarios a entregar la fortaleza.

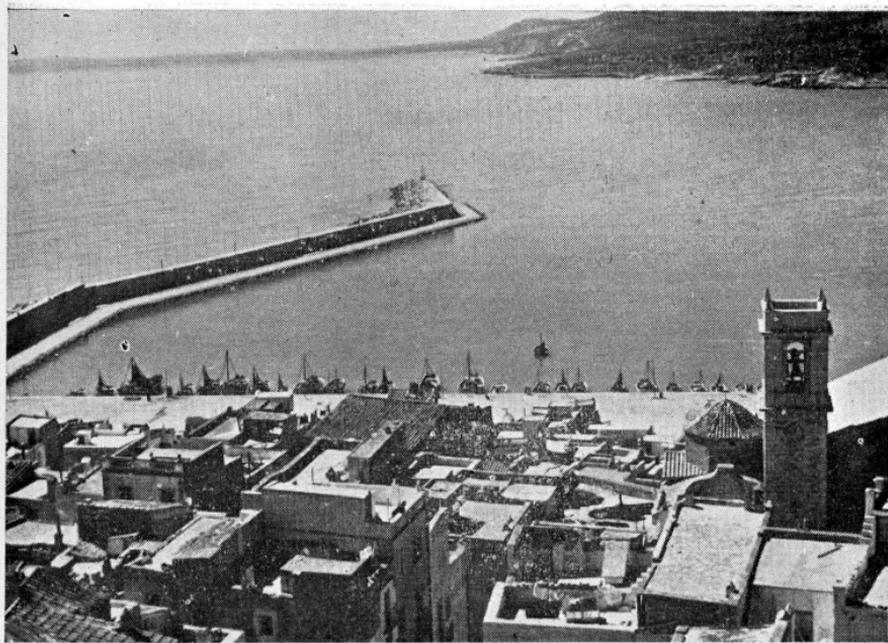
Fundada por Bula de 10 de junio de 1317 la nueva Orden de Caballería de Santa María de Montesa, y declara-



BARRIADA NUEVA EN EL ISTMO.—PLAYA DE PEÑÍSCOLA

da heredera de los bienes de los Templarios, su primer Maestro Fr. Guillem de Eril tomó posesión del Castillo en 1319, y en el Capítulo general celebrado por esta Orden en San Mateo, Peñíscola fué creada cabeza de Encomienda y en su Castillo se instituyó el Priorato de San Jaime con dos beneficios anejos.

Pedro el Ceremonioso reunió Cortes en la Villa y, algunos años después Peñíscola alcanzó nombradía universal con motivo del gran Cisma de Occidente, pues Benedicto XIII salió de Francia, y vino a establecer aquí su Corte pontificia. A la muerte de Luna la Sede Apostólica consideró suya esta posesión; Alfonso el Magnánimo la solicitó y obtuvo del Papa Martín para la Corona de Aragón; los Montesianos la reclamaron pero el Rey accedió a la venta

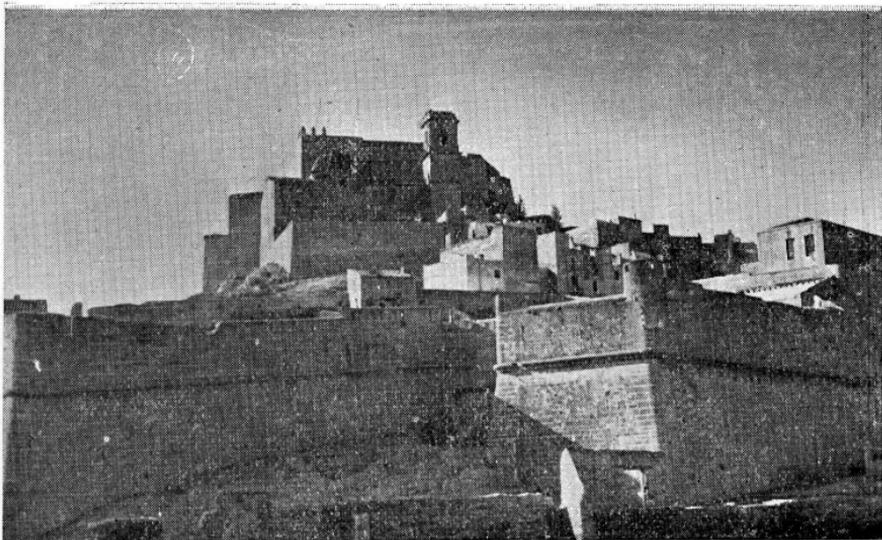


VISTA PARCIAL DEL PUERTO PESQUERO

del Castillo por 150.000 sueldos; parece que las Cortes revocaron la venta, y, aunque luego Fernando el Católico intentó restituirla a la Orden, en 1488 pasó definitivamente a la Corona.

El Magnánimo otorgó licencia para celebrar mercado todos los viernes del año y feria desde el 1 al 15 de septiembre, facultó al Justicia y Jurados para imponer sisas sobre determinadas mercancías, que habían de invertirse en reparaciones del Castillo; dió licencia para crear ordenanzas y estatutos, dispuso que la Villa tuviera, como las demás villas reales, Síndico o Procurador en Cortes, y confirmó los privilegios, exenciones y franquicias que gozaba en tiempos de los Templarios y señorío de Montesa.

Felipe II aumentó las fortificaciones y rehizo las puertas



MURALLAS DEL ANTIGUO PARQUE DE ARTILLERÍA

de la plaza. Algunas fuerzas mandadas por el alcaide resistieron en el Castillo a los agermanados. Felipe III fundó y dotó un beneficio en el Castillo. Felipe IV confirmó sus privilegios.

Durante la guerra de Sucesión se mantuvo leal a Felipe V, y a pesar de que el inglés Jhones fijó allí su campamento con intención de rendirla, la Villa soportó el largo y penoso asedio a que la sometieron las tropas del Archiduque; el campo quedó arrasado, la Ciudad sin caudales y el Ayuntamiento solicitó la exención de cargas e impuestos. Agradecido por los servicios prestados a la Corona, Felipe V revalidó el derecho de anclaje sobre las embarcaciones que acudían a sus playas, le concedió el título de Ciudad Fidelísima y ostentar en su escudo dos flores de lis.

En la división militar de 1798, Peñíscola fué declarada capital de una de las tres Gobernaciones en que se dividió el territorio de la actual provincia de Castellón de la Plana.

El 4 de febrero de 1812 el Gobernador militar, García Navarro, entregó la fortaleza a los franceses, pero al año siguiente fué sitiada por tropas españolas del general Elío y recuperada el 25 de mayo de 1814.

A fines del siglo XIX se efectuó el desarme de la plaza cuya guarnición se componía últimamente de unas compañías de infantería y un pequeño destacamento de artillería.

Las guerras ocasionaron graves daños materiales tanto en el recinto urbano como en el Castillo y fortificaciones. En sus actuales construcciones se ven aún impactos y destrozos producidos durante las guerras de Sucesión y de la Independencia, pero la Ciudad y el Castillo se rehicieron siempre y Peñíscola conserva vestigios de épocas de prosperidad. Sin embargo, lo que realmente sorprende al espectador no son las ruinas que la Villa encierra sino el ambiente castrense que todavía palpita en su recinto; aquella vida intensa de los tiempos de Benedicto XIII parece que aletea aún en las desoladas piezas de su morada; y sobre el silencio de las piedras de Peñíscola destaca el rumor del mar que sigue rompiendo las olas contra el peñón como en los días de su máxima grandeza.

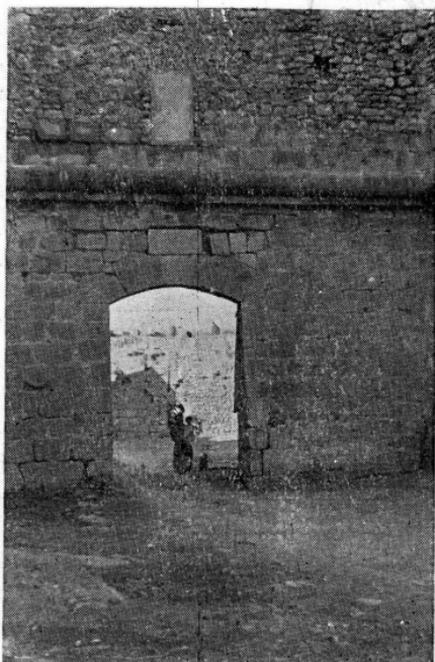
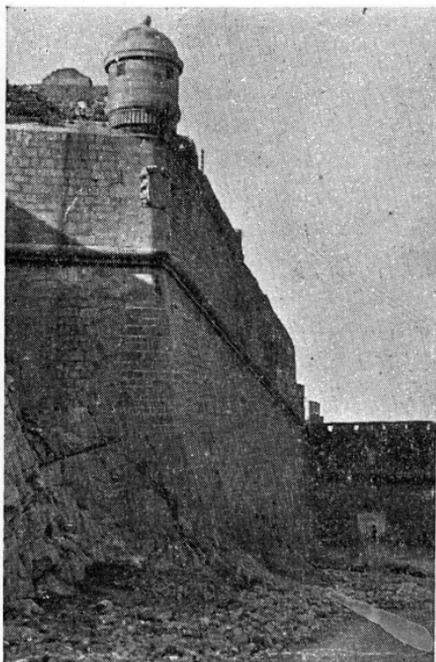


ESCUDO DE PEÑÍSCOLA. SIGLO XVIII





GARITA Y ESCUDO REAL EN UN ÁNGULO DE LAS MURALLAS DE FELIPE II



LIENZO DE MURALLA PRINCIPAL. — «PORTA SANCTAE MARIAE» O DE FERNANDO VI

MURALLAS Y PUERTAS

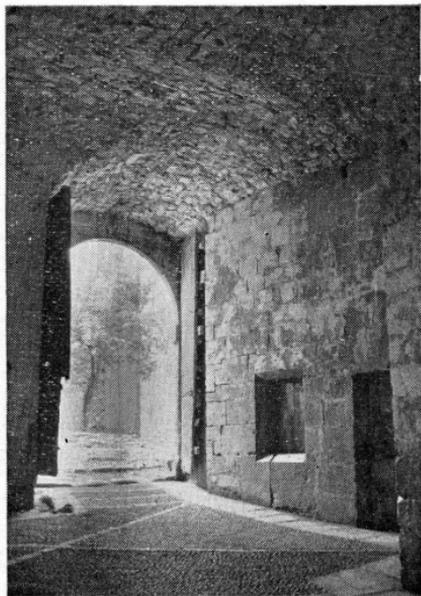
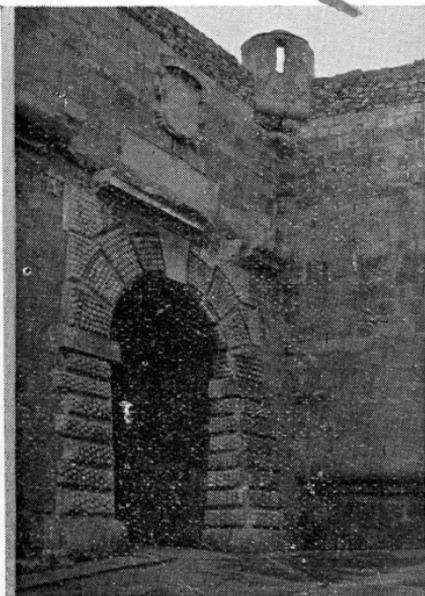
El peñón está rodeado por una línea de sólidas fortificaciones. El frente de tierra se extiende paralelo al litoral y es el más completo y notable; está formado por dos grandes lienzos de muralla, *Balcón de Pilatos o Principal*, algo internados en la Ciudad, entre los que se abre y queda protegida la puerta de Felipe II; el extremo derecho del primer lienzo limita con la batería del *Olvido*, y el extremo izquierdo del segundo, en posición más avanzada, con la de *Santa María*,

ambas almenadas. Entre la batería del *Olvido*, y el inmediato baluarte de *San Fernando*, abríase antiguamente la puerta de acceso a un pequeño embarcadero; la espesa muralla del baluarte conserva gruesas anillas de hierro que sirvieron para sujetar las naves. Aquí estuvo emplazado el parque de artillería; junto a la muralla quedan todavía restos de lo que fueron antiguos depósitos de pólvora, almacenes, baterías protegidas y galerías abovedadas de bajada y acceso a las casamatas.

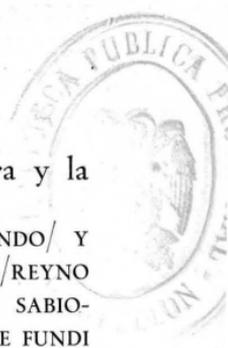
Emplazadas a distintas profundidades y diferentes niveles, estas murallas, patinadas por los siglos con tonos dorados, están formadas por sillares cimentados en la misma roca que aparece cortada hasta casi la mitad de su altura; son de hermosa factura, estilo severo e impresionante, con un simple moldurón, a modo de imposta, en la parte superior donde se inicia el talud de la base; algunas esquinas culminan en garitas de planta circular con cúpula, y ostentan grandes escudos de armas reales primorosamente labrados en piedra. Pertenece todo a la época de Felipe II, y es obra del italiano Juan Bautista Antonelli, a cuya actividad tanto deben las fortalezas, cercos y ciudadelas de la región de Levante.

En el extremo izquierdo de la batería denominada *Santa María*, empieza la de *Santa Ana*, llamada así por su proximidad a una Capillita dedicada a dicha Santa, hoy en ruinas; es un lienzo antiquísimo, reforzado con torreones salientes cimentados en el mar, cuya base presenta huellas de la erosión producida por el oleaje que la batió, durante siglos, antes de aterrizar y construir el muelle del puerto.

Entrando al poblado, por la izquierda se inicia una rampa que sigue la dirección de las murallas y termina en el llamado *Portal fosc*, puerta de arriba o de Felipe II; ésta da acceso a un recinto abovedado de sólidas paredes, que forma ángulo y termina en otra puerta interior; la portada labrada en piedra blanca es de acertadas proporciones, y está formada por sillares de rústico almohadillado; encima de ella,



PUERTA DE PÉLIPÉ II. — RECINTO ABOVEDADO DEL «PORTAL FOSC»



sobre el moldurón, hay un bello escudo en piedra y la leyenda:

REYNANDO EL SIEMPRE VENCEDOR DON PHELIPÉ SEGUNDO/ Y
SIENDO SU LUGARTINIENTE Y CAPITAN GENERAL EN ESTE/REYNO
DE VALENCIA VESPASIANO GONZAGA COLONA PRIN/CIPE DE SABIO-
NEDA DUQUE DE TRAYETO MARQUES DE HOS/TIANO CONDE DE FUNDI
Y DE RODIGO. ANYO MDLXXXVIII.

Otra puerta de época posterior facilita la entrada al recinto urbano. Reinando Fernando VI se abrió la puerta de abajo o de Santa María por donde se entra a la plaza de este mismo nombre, conocida también por *Les escaseres*; es una puerta sencilla por la cual, según revela la destruida inscripción que ostenta, Carlos IV entró en la fortaleza el día 21 de noviembre de 1802. Sobre el dovelaje de la portada campea la inscripción latina: PORTA SANCTAE MARIAE/UIT

APERTA REGNANTE/D. D. FERDINANDO VI IN/VICTO HISPANIARUM/
MONARCHA AÑO 1754.

En el flanco de la batería de *Santa María* se lee: REYNANDO EL SIEMPRE VENCEDOR PHELIPE SEGUN/DO Y SIENDO SU LUGARTINIENTE Y CAPITAN GENERAL/EN ESTE REYNO DE VALENCIA VESPASIANO GONZAGA/COLONA PRINCIPE DE SABIONEDA DUQUE DE TRAYETO/MARQUES DE HOSTIANO CONDE DE FUNDI Y DE RODIGO/ ANYO DE 1578. Y en el frente exterior de la misma hay otras dos inscripciones que datan estas obras, ostentan el nombre del monarca constructor y glosan el interés que en ellas puso su capitán general, Vespasiano Gonzaga. Están colocadas sobre la fuente llamada de Fuera, cuyas aguas fluyen al pie de la muralla y proceden del caudaloso e inagotable manantial que brota junto a una peña debajo de la batería de *Santa Ana*: REGNANTE PHILIPPO II HISPA/NIARUM UTRISQUE SICILIAE/HIERUSALEM ET ORBIS OCCIDU/I REGE OPT MAX ANO MDLXXVIII; y la otra, NON MINUS ARTE POTENS HEROS QUAM FORTIBUS ARMIS/GONZAGA HANC CELSA MUNIIT ARCE PETRAM/MOLLIIT HOS SILICES HAEC SAXA LIQUENTIA FECIT/E SALSO HAS DULCES EQUORE TRAXIT AQUAS/UTQUE ACIE INDOMITOS SUPERAT COLUMNNIUS HOSTES/SIC TERRIS MERITO SIC DOMINATUR AQUIS/AÑO MDLXXVIII.

Por último, en el extremo de la batería de *Santa Ana*, junto a una torre redonda y protegido por ella, hay otro portal en arco rebajado y de escasa elevación, por haber sido enterrado en parte al construir la rampa de acceso que lo atraviesa; en el muro, también de piedra sillar, puede verse un blasón esculpido, con tiara, llaves de San Pedro y luna menguante. Se asegura que es obra de Benedicto XIII, y que por este amplio portalón entraban antiguamente las naves en la fortaleza.

Si penetramos en la milenaria Ciudad por esta última puerta y seguimos el paseo contiguo a la muralla en dirección al Castillo, frente al antiguo cuerpo de guardia de este baluarte puede admirarse, a veces, el curioso efecto que el mar agitado produce en el punto denominado *Bufador* o boquete abierto en la roca por el constante choque de las olas que arrojan el agua a gran altura en forma de finísima lluvia.



AMPLIO PORTAL EN LA MURALLA DE BENEDICTO XIII

Otros lienzos de muralla aparejan mampostería de cal y canto, son de diferente espesor y completan el amurallamiento de la Villa; se denominan: de la *Reina*, del *Príncipe*, paralelo a la calle de este mismo nombre, y *Nuevo*; este último cerca ya del alto e impresionante acantilado del Castillo.



PUERTA DEL CASTILLO, RESIDENCIA DE BENEDICTO XIII

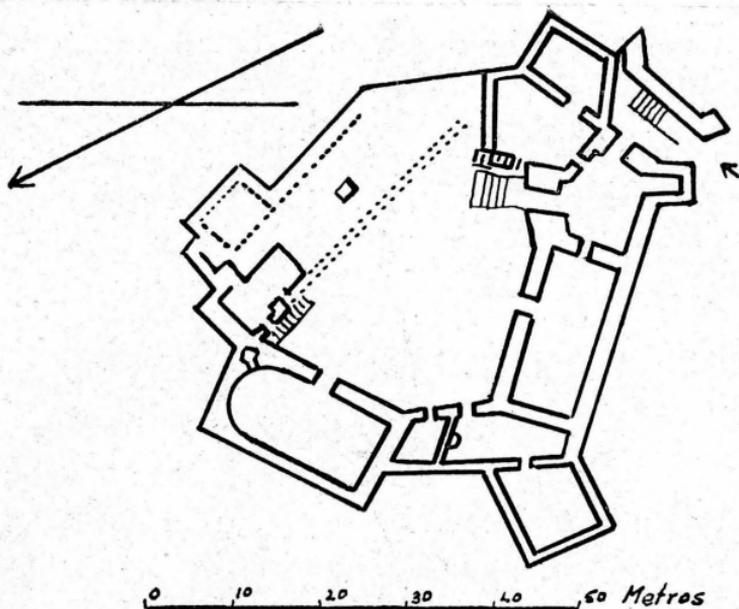


ASPECTO EXTERIOR DE LA FORTALEZA Y TORRE DEL PAPA LUNA

EL CASTILLO

En la parte alta del pueblo, a más de cincuenta metros sobre el nivel del mar se yergue la sólida fortaleza medieval considerada como uno de los principales castillos del reino valenciano.

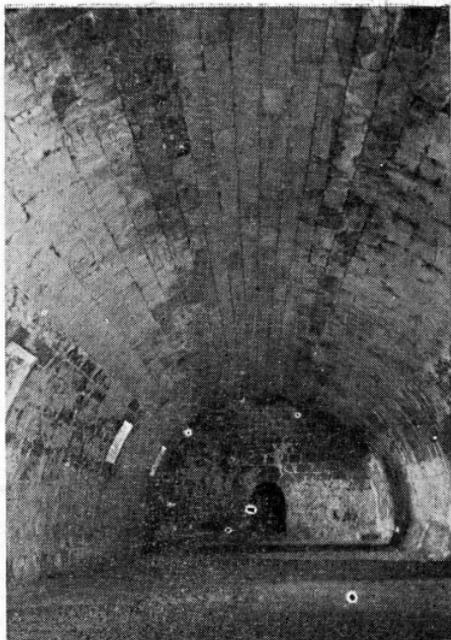
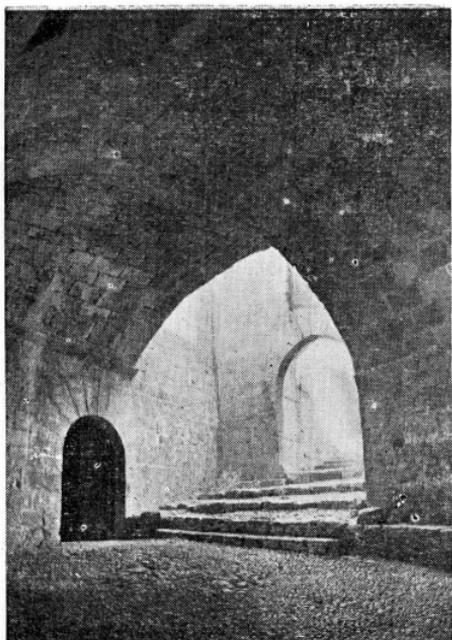
Sus orígenes son inciertos; debió de existir ya en tiempos de la dominación romana; seguramente los árabes aprovecharon la fortaleza, y bajo el dominio de los Templarios se



PLANO DEL CASTILLO

empezó a levantar esta obra que, terminada por los Montesianos en el siglo XIV, y modificada en parte por Benedicto XIII, se conserva aún en ruinas. Reformas realizadas posteriormente para artillar la fortaleza han desfigurado su estructura antigua, pero queda mucho con su valor primitivo; subsisten característicos elementos arquitectónicos de los siglos XIII al XV: bóvedas, puertas arqueadas de gran dovelaje y ventanas partidas por columnas, cuyos capiteles debieron de estar decorados con hojas, y ostentar el típico ábaco de rosetas.

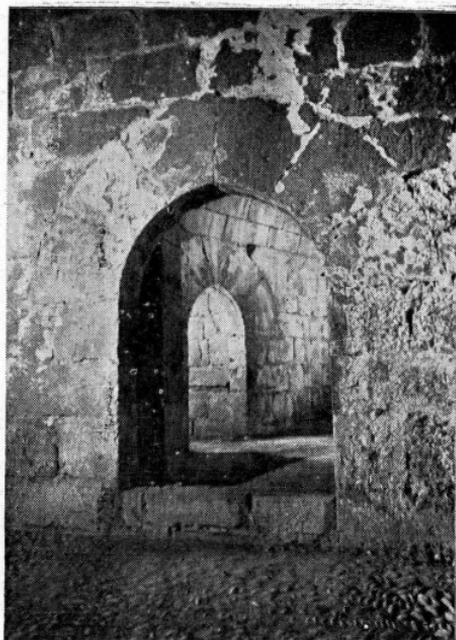
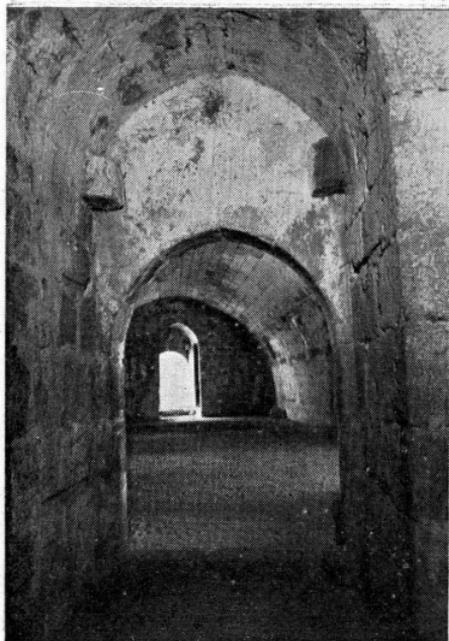
La entrada al Castillo se abre en un espacio trapezoidal formado por el propio lienzo de la fachada principal, el través que la cubre de frente, y las torres cuadradas y salientes que la flanquean. Sobre la sencilla portada, entre su arco de medio punto y la graciosa ventana del piso superior, se



ESCALERA Y PUERTA DEL PATIO INTERIOR.—SALA RECTANGULAR EN LA PLANTA BAJA

extiende una faja de sillarejos blasonados; los cardos pertenecen seguramente al blasón del Maestre del Temple llamado Berenguer de Cardona; las bandas al Comendador Ban-yuls, y la cruz es la sencilla cruz negra de la misma Orden. Otra faja similar forma ángulo un poco más arriba en la esquina de la torre llamada del Papa Luna.

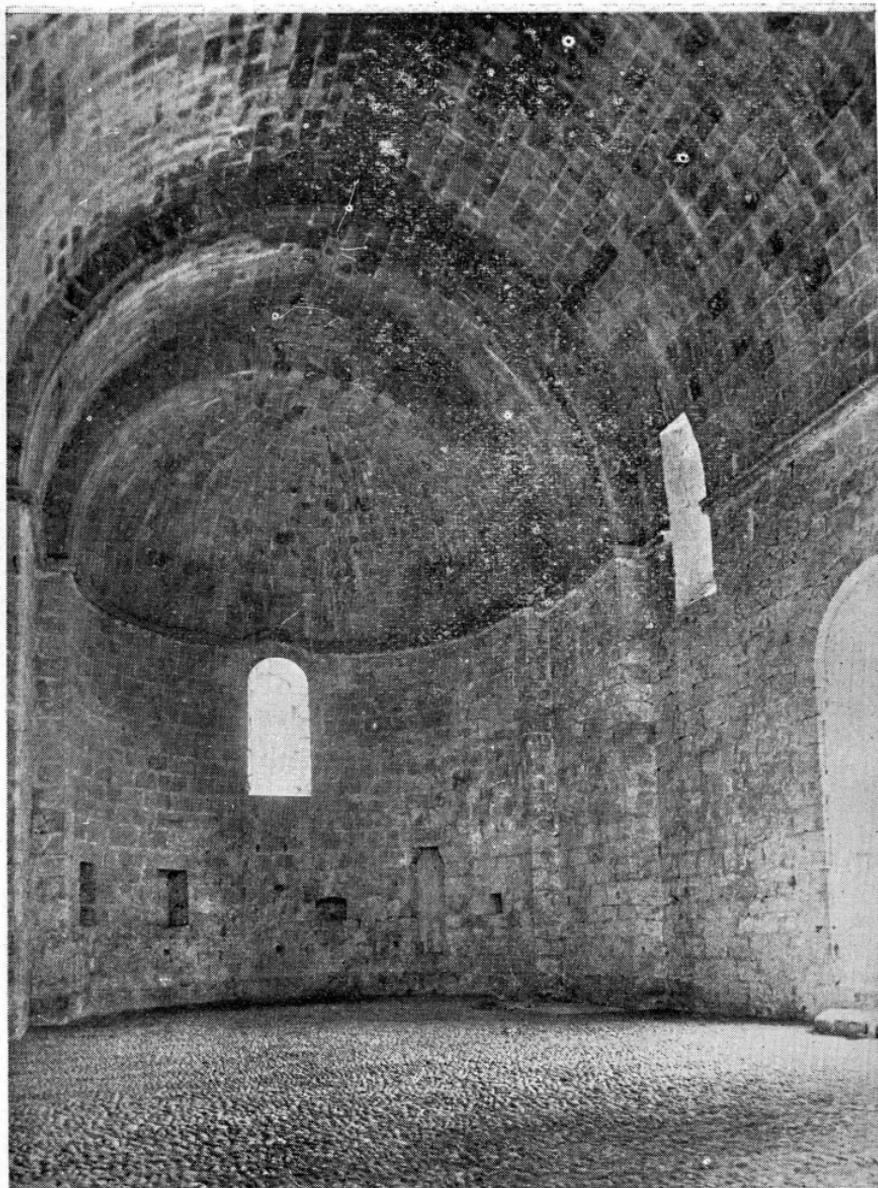
Traspuesta la puerta sigue una estancia abovedada, evocadora de lanzas y paveses, que da acceso en rampa a la llamada plaza de armas. A derecha quedan las oscuras dependencias de la antigua guardia; y a izquierda un gran salón rectangular de bóveda ligeramente apuntada, cuya puerta se abre frente a la principal del Castillo en el mismo atrio de entrada; este salón está escasamente iluminado por cuatro pequeños ventanales; al fondo, otra puerta de arco apuntado da paso a dos habitaciones de reducidas dimensiones.



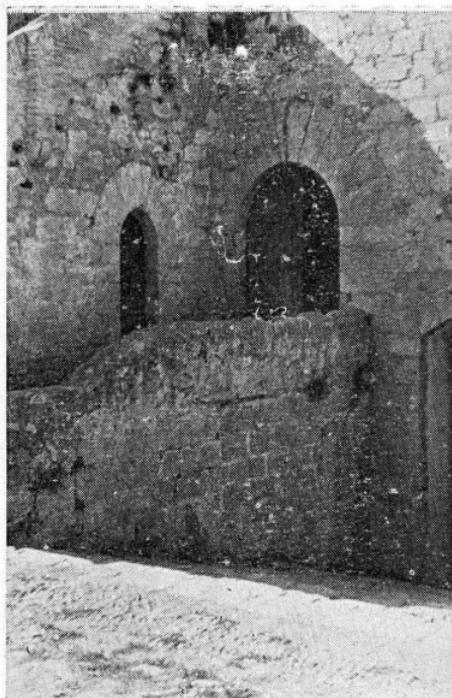
OTRO ASPECTO DEL SALÓN Y PUERTA DE ENTRADA AL FONDO.—HABITACIONES INTERIORES

La plazoleta es amplia; no es aventurado suponer que en su forma primitiva alguno de sus lados estuviera porticado. Entrando a ella, a derecha, y presididas por el blasón de Luna colocado sobre la estrecha puerta de una pequeña atalaya, están las habitaciones y salas que sirvieron de morada al Papa aragonés, construídas o reformadas por él.

En el lado opuesto se halla la Iglesia del Castillo, basílica del Papa Luna en la que estuvo enterrado el Pontífice. El exterior es de aspecto muy severo; sobre la puerta de entrada cinco cardos esculpidos; la iglesia es de una sola nave, planta rectangular, bóveda de medio cañón, ábside semicircular y grueso arco toral de sillarejos labrados como el resto de la basílica; una sencilla moldura a la altura del arranque de la bóveda recorre los muros y se arquea por encima del

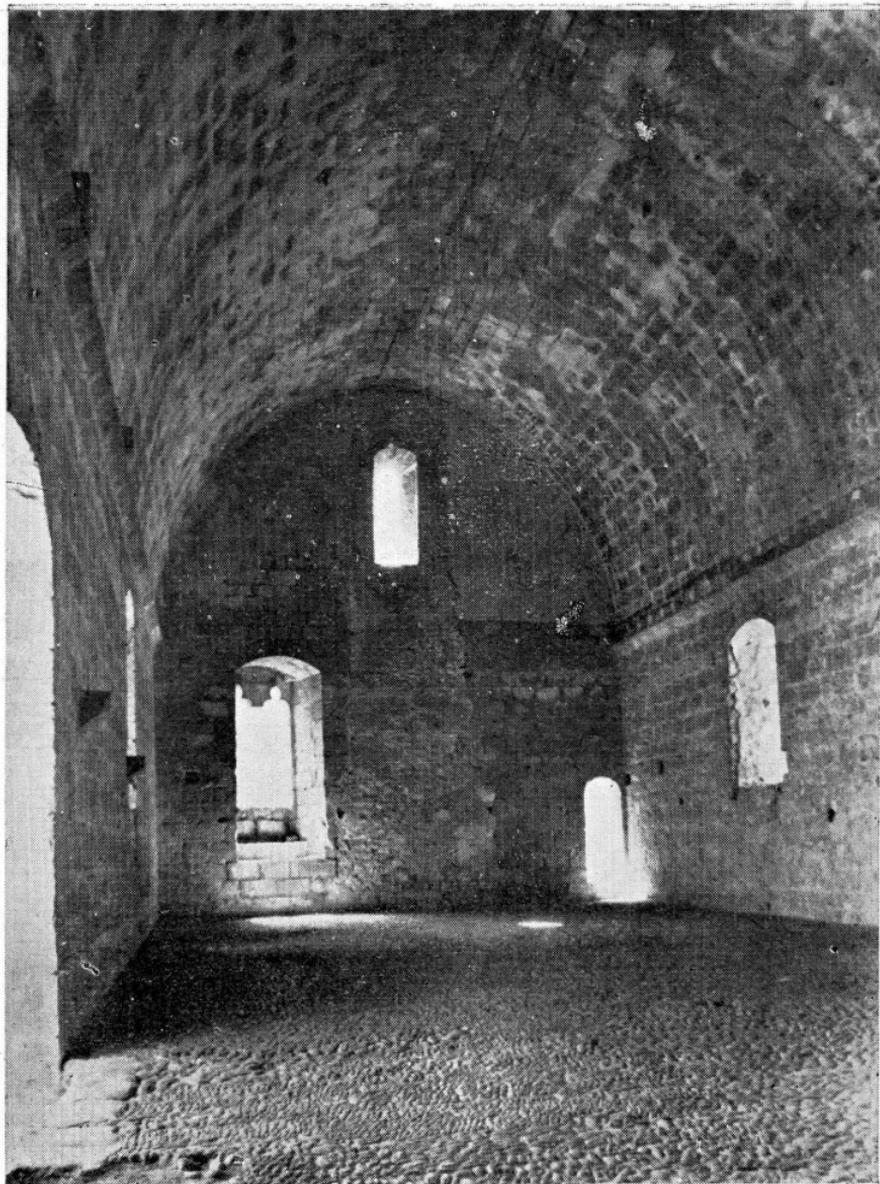


INTERIOR Y ABSIDE DE LA IGLESIA DEL CASTILLO, BASÍLICA DE BENEDICTO XIII

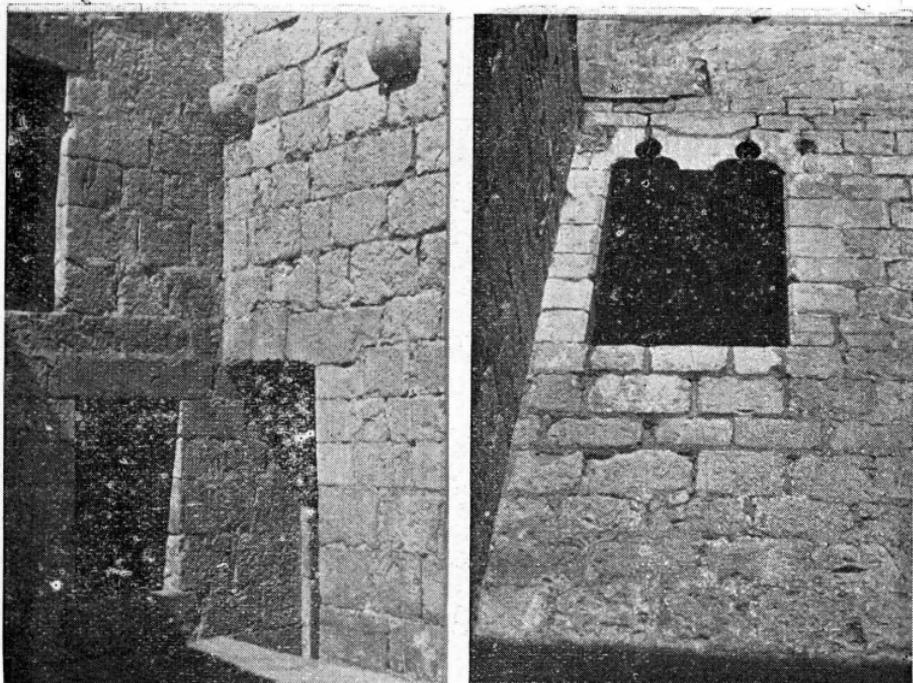


ENTRADA AL PALACIO DEL PAPA LUNA.—UN ÁNGULO DE LA PLAZOLETA O PATIO DEL CASTILLO

ventanal abocinado que se abre al fondo del ábside; hay otro ventanal en el testero plano de pies, y dos más en el muro recayente al patio interior. En el centro del presbiterio estuvo el gótico retablo con aquella imagen de la *humil Verge María*, consignada en inventarios de la época, ante la cual debió de arrodillarse tantas veces el Pontífice aragonés. En el muro interior, frente a la puerta de entrada, se colocó en 1923 una lápida de mármol gris con la siguiente inscripción: ARAGON/OS PIDE/QUE ROGUEIS A DIOS/POR/BENEDICTO P. P. XIII/PEDRO DE LUNA/EL GRAN ARAGONES/DE VIDA LIMPIA/AUSTERA/GENEROSA/SACRIFICADA/POR UNA IDEA DEL DEBER/EL JUICIO FINAL/DESCUBRIRA/MISTERIOS DE LA HISTORIA/EN EL NOS SALVE JESUCRISTO/Y SANTA MARIA SU MADRE/XXIII MAYO MDCCCC XXIII.



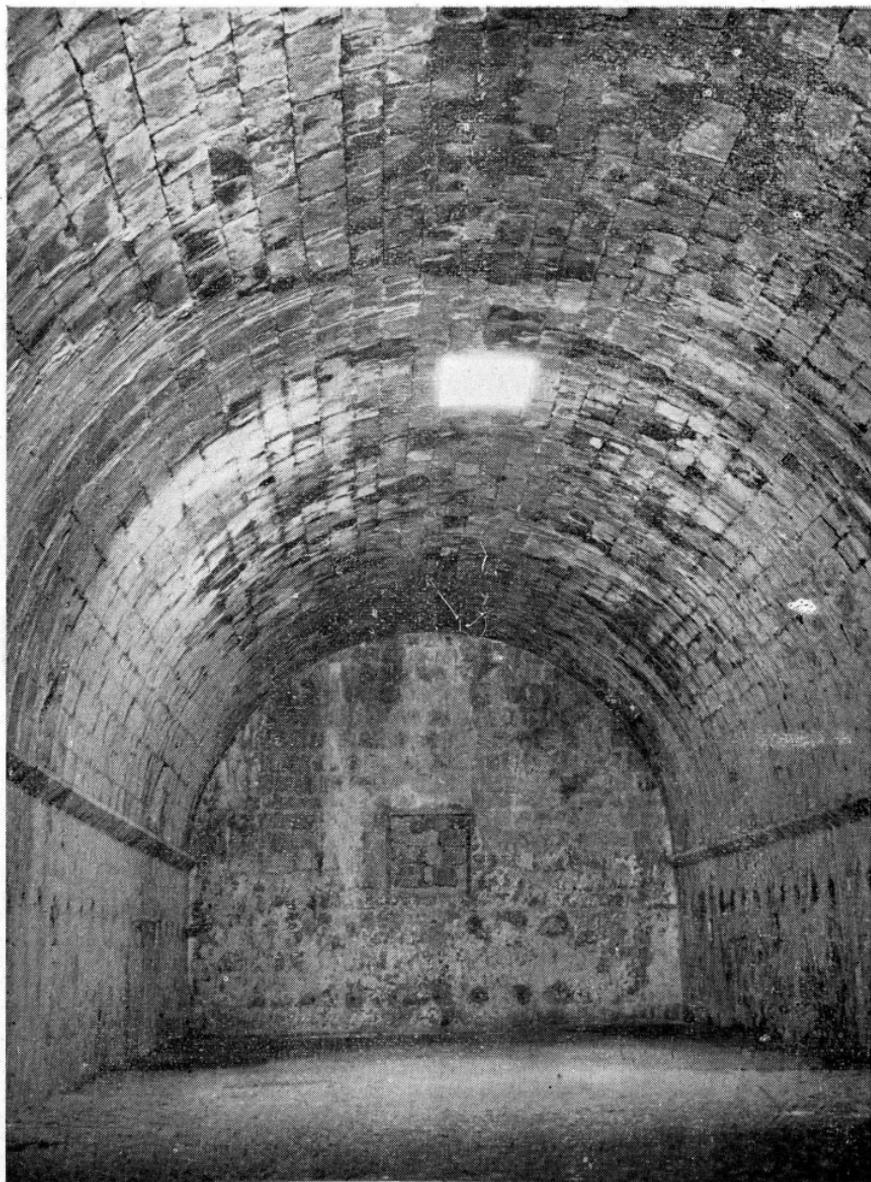
INTERIOR DEL MAJESTUOSO SALÓN GÓTICO



DETALLE DE PATIOS INTERIORES

Junto a la iglesia, debajo de la escalera que conduce a la terraza más elevada, se abren otras dos puertas: por una de ellas se desciende a un amplio salón iluminado por una claraboya abierta en la plazoleta del Castillo, y a un sótano húmedo y oscuro que sirvió para prisión.

Entre la basílica y la morada del Papa Luna, en el lado que mira a la población, está el majestuoso salón gótico de techo abovedado y muros de piedra; la puerta, arqueada en medio punto, aparece cargada con dos sillares que ostentan los cardos esculpidos; está alumbrado por tres amplios ventanales, y otros geminados de doble trilóbulo recayentes a patios interiores. Una pequeña puerta comunica este salón



SÓTANO ABOVEDADO DE LA FORTALEZA



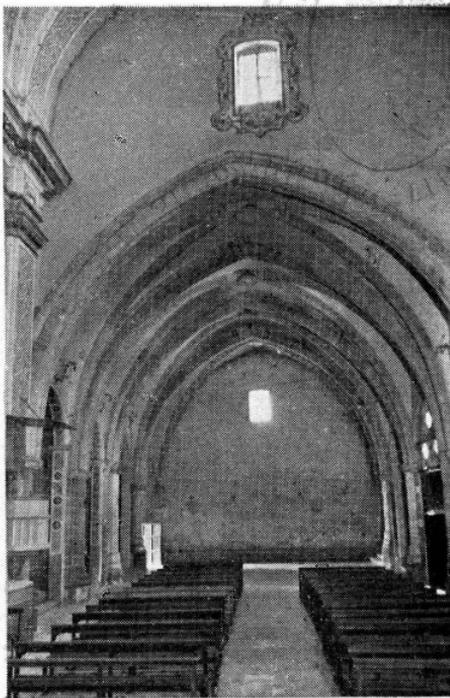
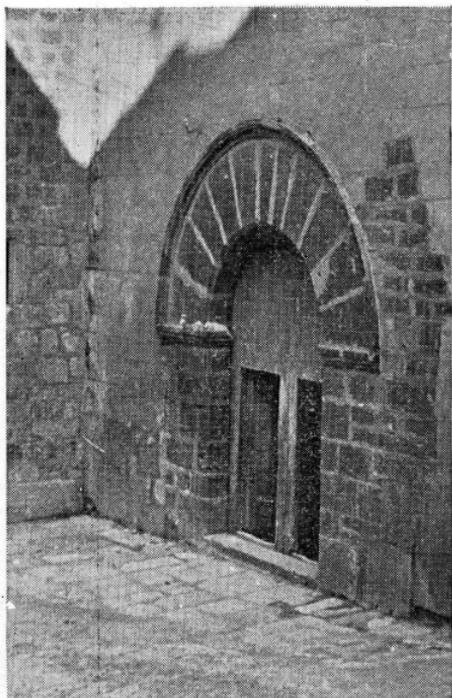
con otra reducida estancia sin techo situada encima de la entrada del Castillo.

Entre dicho salón gótico y la basílica hay otras habitaciones, una de las cuales conserva todavía restos de su pavimento formado por grandes losas, y una cisterna.

Desde la plaza principal del Castillo descendía hasta las aguas del mar, labrada atrevidamente en las mismas peñas, la escalera llamada del Papa Luna, de la que apenas quedan vestigios. Se asegura que fué abierta en una sola noche.

No quedan restos de la suntuosa decoración que seguramente tuvieron estos salones en tiempos de Luna. Alguno de ellos albergó *lo studi*, valiosa biblioteca Papal, cuyos fondos pasaron a incrementar la Biblioteca Nacional francesa; pues es cierto que desde Aviñón se trasladaron a Peñíscola gran número de libros que a la extinción del Cisma se instalaron en Tolosa por disposición del Legado pontificio, cardenal Foix.

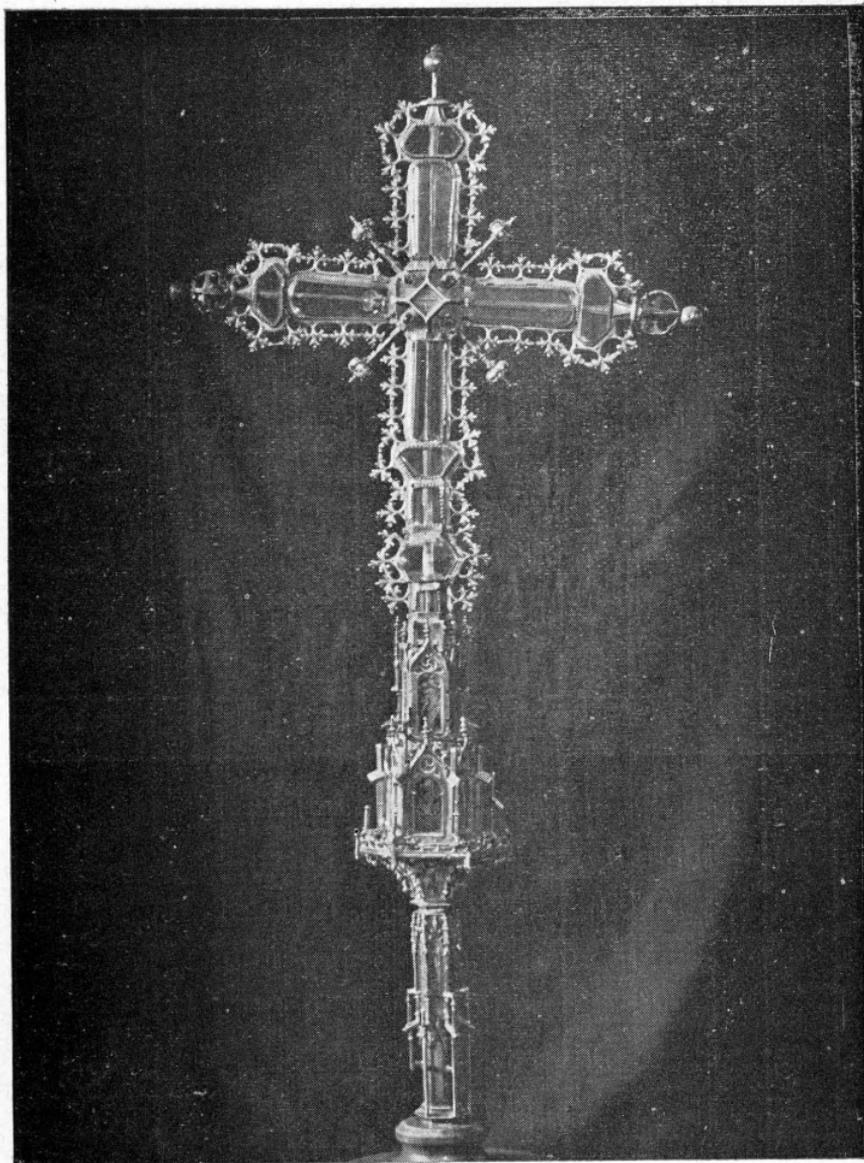




FUERTA DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE PEÑÍSCOLA.—ARCADAS GÓTICAS DEL TEMPLO

IGLESIA PARROQUIAL DE PEÑÍSCOLA JOYAS DEL PAPA LUNA

Cerca de la puerta de Felipe II está la Iglesia Parroquial de Peñíscola dedicada a la Virgen del Socorro, reedificada después de la guerra de la Independencia. Su sencilla portada en arco de grandes dovelas y guardapolvo en el extradós, es del siglo XIV. El interior corresponde a dos épocas: de la más antigua conserva tres arcadas góticas, bóvedas de arista y claves y ménsulas de arranque esculpturadas con figuras de



CRUZ PROCESIONAL DEL PAPA LUNA

obispos, abades y ángeles músicos; el crucero y presbiterio, es decir, lo comprendido actualmente entre el púlpito y el altar mayor es del siglo XVIII, pues en 1725 el regidor D. José Cardona expuso al Consejo la necesidad de ampliar la Iglesia, se nombró una comisión para ello y la nueva navada, obra del maestro José Antonio Simó, se bendijo el 27 de mayo de 1739. La actual Capilla de la Comunión se inauguró en 1753.

En la sacristía pueden admirarse algunas piezas pertenecientes a la época que la orfebrería alcanza en esta región su máximo esplendor. La cruz procesional gótica denominada *Cruz del Papa Luna* tiene árbol y brazos de cristal de roca guarnecido de filigrana ojival en plata sobredorada; su centro está adornado con cuatro zafiros; tiene esmaltes representando la Piedad; ostenta las armas de Benedicto XIII, y en uno de los planos figura el escudo real de Valencia, en tarja timbrada de casco y dragón alado; la cruz mide 0'92 por 0'44 metros, y es obra de la famosa escuela de orfebres de San Mateo.

El *Caliz*, de plata sobredorada y caña exagonal, ha perdido completamente los esmaltes embutidos en el nudo; tiene ancho pie formado por seis hojas labradas, dos de las cuales contienen emblemas pontificios y las armas personales del Papa aragonés; es obra del siglo XV.

Muy notable es el *Lignum Crucis* de Gil Sánchez Muñoz; consta de tres cuerpos con profusión de esmaltes, y ostenta las armas del noble turolense. El cardenal Foix donó estas tres joyas a la Iglesia de Peñíscola.

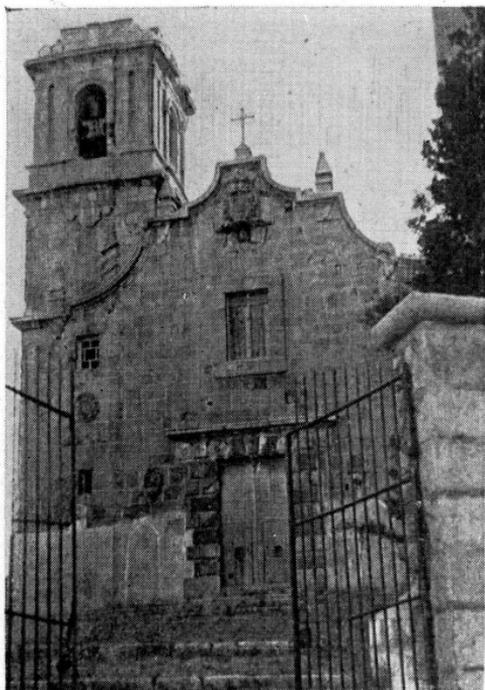
También es digna de mención una cruz procesional grande de plata, llamada *Cruz de Felipe II*, fechada en 1587; en el anverso presenta escultura de Cristo muerto, y medallón con el Padre Eterno, en relieve; en medallones laterales, San Marcos y San Lucas; y en los dos restantes San Juan y San Mateo. En el reverso, Virgen coronada, sedente, con el Niño sobre rodilla izquierda; en los medallones San Jerónimo, San Gregorio, San Agustín y San Ambrosio; la

macolla, de forma exagonal, consta de dos cuerpos: el superior con querubines y el inferior con figuras de apóstoles en las exedras; mide 1'22 por 0'52 metros.

Constituyen estas joyas un notable conjunto de alto valor histórico y artístico, cuya contemplación deja en el ánimo una profunda impresión de grandeza y poderío.



ESCUDO NOBILIARIO, SIGLO XVIII

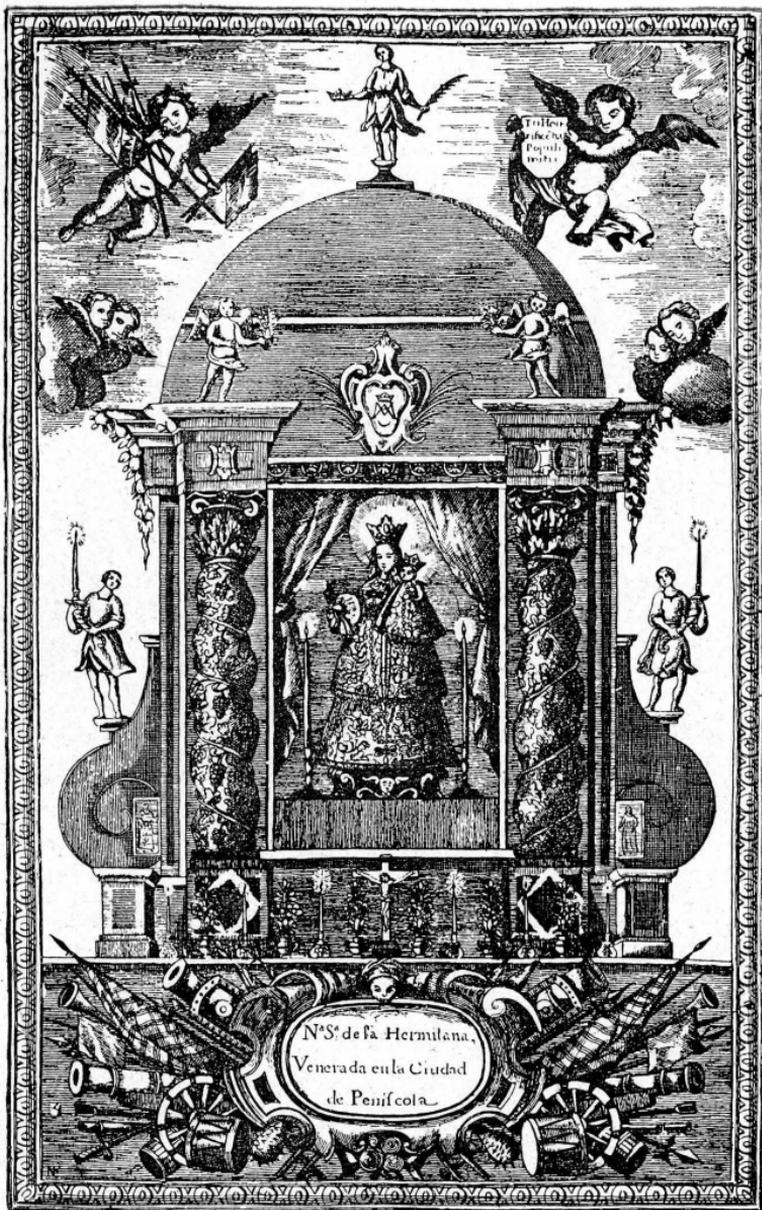


IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA LA VIRGEN ERMITANA, — DETALLE DE LA TORRE CAMPANARIO

IGLESIA DE LA VIRGEN ERMITANA

La devoción del pueblo de Peñíscola a su Patrona la Virgen Ermitana es muy antigua, y su capilla desde tiempos remotos ha sido objeto de piadosas peregrinaciones por parte de toda la gente marinera de este litoral.

Junto a la fortaleza medieval, en la parte alta del poblado, hay una plazoleta solitaria con viejos cipreses, que ocupa el solar de un primitivo cementerio. Allí se alza la iglesia de Nuestra Señora la Virgen Ermitana, obra del siglo XVIII

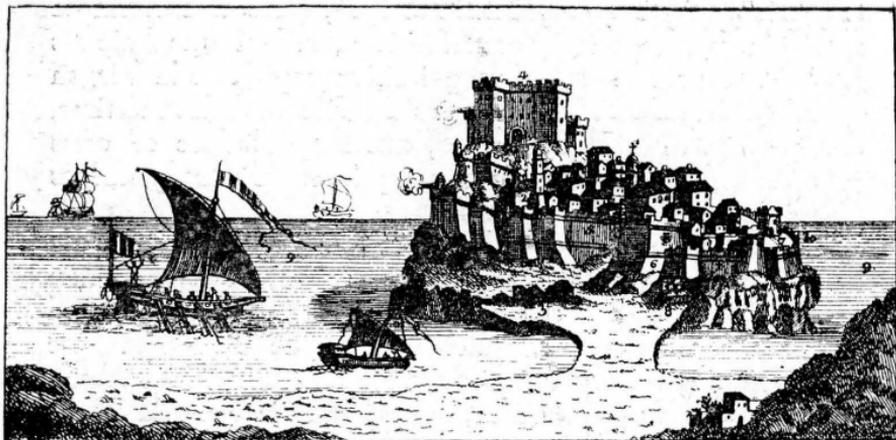


NUESTRA SEÑORA DE LA ERMITANA. REPRODUCCIÓN DE UN GRABADO DEL SIGLO XVIII

pero de antiguo y legendario origen, pues una hermosa tradición, basada en textos primitivos, refiere que bajo las gradas del presbiterio de la primitiva capilla de la Virgen recibieron sepultura los cuerpos de varios prelados mártires, discípulos del Apóstol Santiago, que amparándose en estas rocas se reunieron y celebraron aquí uno de los primeros Concilios.

Esta iglesia se construyó a expensas de Sancho de Echevarría entre 1708 y 1714; Echevarría, de ilustre familia de Alava y Caballero de la Orden de Santiago, fué el gobernador y corregidor del distrito de Peñíscola que defendió la plaza durante la guerra de Sucesión. La fachada es de sillería; el almohadillado de su amplia portada ofrece diferentes trofeos de guerra y emblemas militares grabados en la piedra, y a ambos lados de la puerta unos medallones con símbolos marianos; luce también el blasón de Sancho de Echevarría, una inscripción mal conservada, y la fecha 1712; en lo alto sobresale un colosal escudo labrado en piedra. A un lado de la iglesia se eleva la airosa torre campanario de piedra, formada por dos cuerpos, de planta cuadrada, y unos veinte metros de altura.

Durante los primeros días de septiembre de cada año, se celebran las fiestas a la Patrona María Ermitana, y los peñiscolanos organizan distintos actos de carácter religioso, y bailan con este motivo tradicionales y típicas danzas de las que se tiene referencia documentada desde el siglo xvii. Los atavíos de los danzantes son vistosos y muy pintorescos caracterizándolos una nota de color, alegre y animada.



VISTA DE PEÑÍSCOLA EN EL SIGLO XVIII, SEGÚN ESTAMPA DE PALOMINO PARA LA OERA DE ESPINALT

PEDRO DE LUNA

Pedro de Luna, de noble y poderosa familia aragonesa, nació por el año 1334 en la villa de Illueca, provincia de Zaragoza. Siguió la carrera eclesiástica y obtuvo diferentes cargos como los de Canónigo, Arcediano y Sacrista mayor. En Francia adquirió justo renombre y explicó la cátedra de Derecho Canónico en la Universidad de Montpellier. Al Papa Gregorio XI debe el capelo cardenalicio con el título de Santa María de Cosmedin, cargo que le permitió figurar activamente en los asuntos de la Santa Sede.

Sabido es que al piadoso Gregorio XI sucedió Urbano VI cuya elección, efectuada en Roma bajo amenazas y presiones, se consideró ilegítima por algunos cardenales los cuales eligieron inmediatamente a Clemente VII, en Fondi.

Iniciado el Cisma, el Cardenal Luna con los disidentes siguió a Clemente VII y siendo Legado apostólico trabajó



CÁLIZ DEL PAPA LUNA

activamente por el año 1390 para atraer a Pedro IV de Aragón a esta misma obediencia.

A la muerte de Urbano VI, Roma eligió a Bonifacio IX; y Aviñón, por los votos unánimes de los conclavistas, proclamó sucesor de Clemente VII a Pedro de Luna que tomó el nombre de Benedicto XIII y fué reconocido en seguida por el monarca aragonés Martín I.

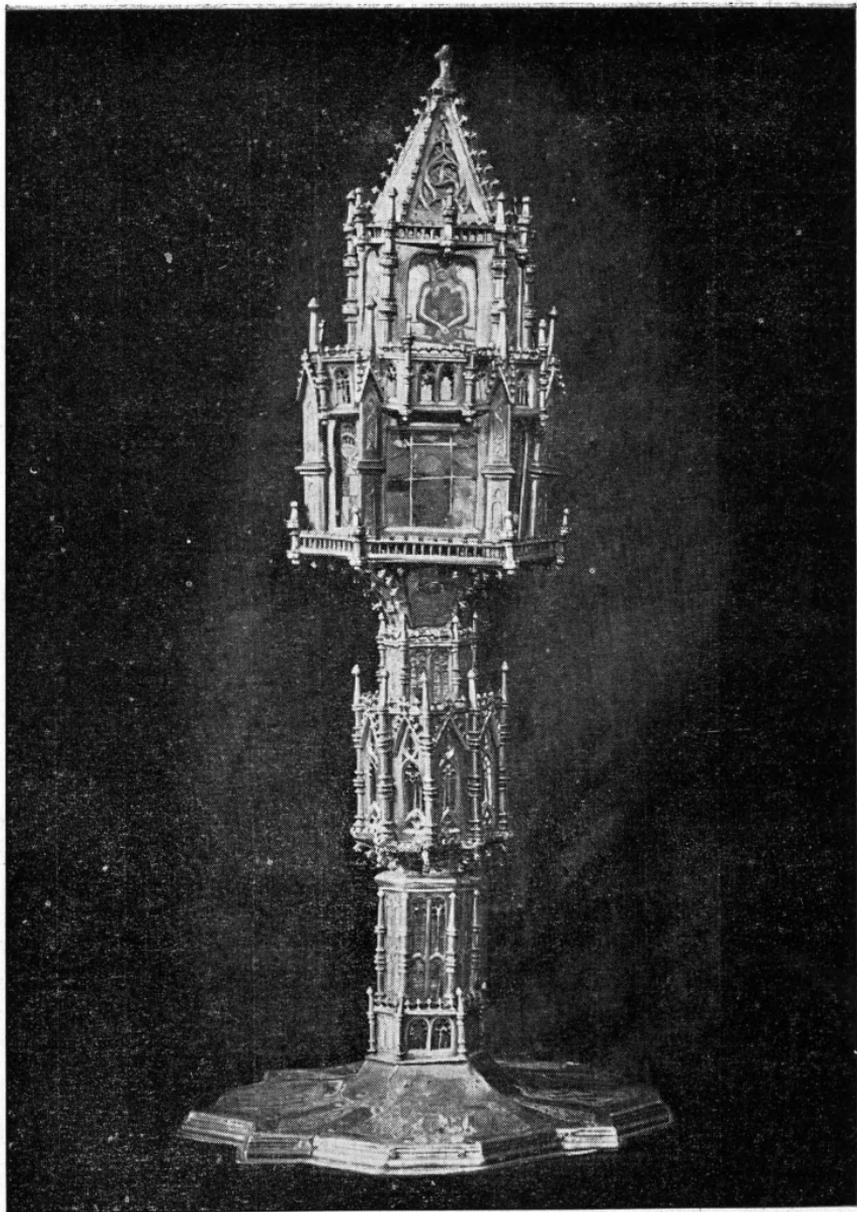
Sin embargo la elección disgustó a Francia y las tropas de Carlos VI atacaron a Luna en su residencia de Aviñón, la cual tuvo que abandonar necesariamente después de un largo asedio.

Decidido firmemente a gestionar la terminación del Cisma, en julio del año 1404 envió embajadores a Bonifacio IX, mas este Papa había muerto, y ante la indiferencia de su sucesor Inocencio VII, Pedro de Luna decidió recurrir a medios más violentos; con algunas galeras y fuerzas armadas trasladóse a Génova; desde allí envió legados a su rival entonces ya Gregorio VII. Sin conseguir sus propósitos abandonó Italia estableciendo su Corte en Perpiñán, luego en Barcelona, más tarde en Tarragona y por último en Peñíscola.

Durante su estancia en España interpuso su autoridad y arregló las discordias entre aragoneses, catalanes y valencianos con motivo del problema de sucesión planteado a la muerte de Martín el Humano. Se dice que fué gran defensor de la candidatura de Fernando de Antequera.

Para fomentar la cristianización de los judíos promovió, estrechamente relacionado con San Vicente Ferrer, el Congreso teológico que se celebró en Tortosa y San Mateo, donde ayudado por el converso Jerónimo de Santa Fe, rebatió a varios rabinos llegando a obtener la adhesión de la mayoría de ellos.

Entretanto un Concilio general reunido en Pisa depuso a los dos pontífices y designó como sucesor a Alejandro V, aumentando con ello la división de la Iglesia. En 1414 se reunió otro Concilio en Constanza que acordó igualmente la destitución inmediata de los tres Papas, si éstos no renunciaban voluntariamente. Noticioso de ello Pedro de Luna



RELICARIO DE D. GIL SÁNCHEZ MUÑOZ

resistió obstinadamente, sin dudar de su legitimidad, en las entrevistas que al efecto se celebraron en Morella, a las que asistieron el rey Fernando con el príncipe heredero, el Papa, su confesor San Vicente Ferrer y los embajadores enviados por el Emperador Segismundo, gran propulsor del restablecimiento de la unidad de la Iglesia.

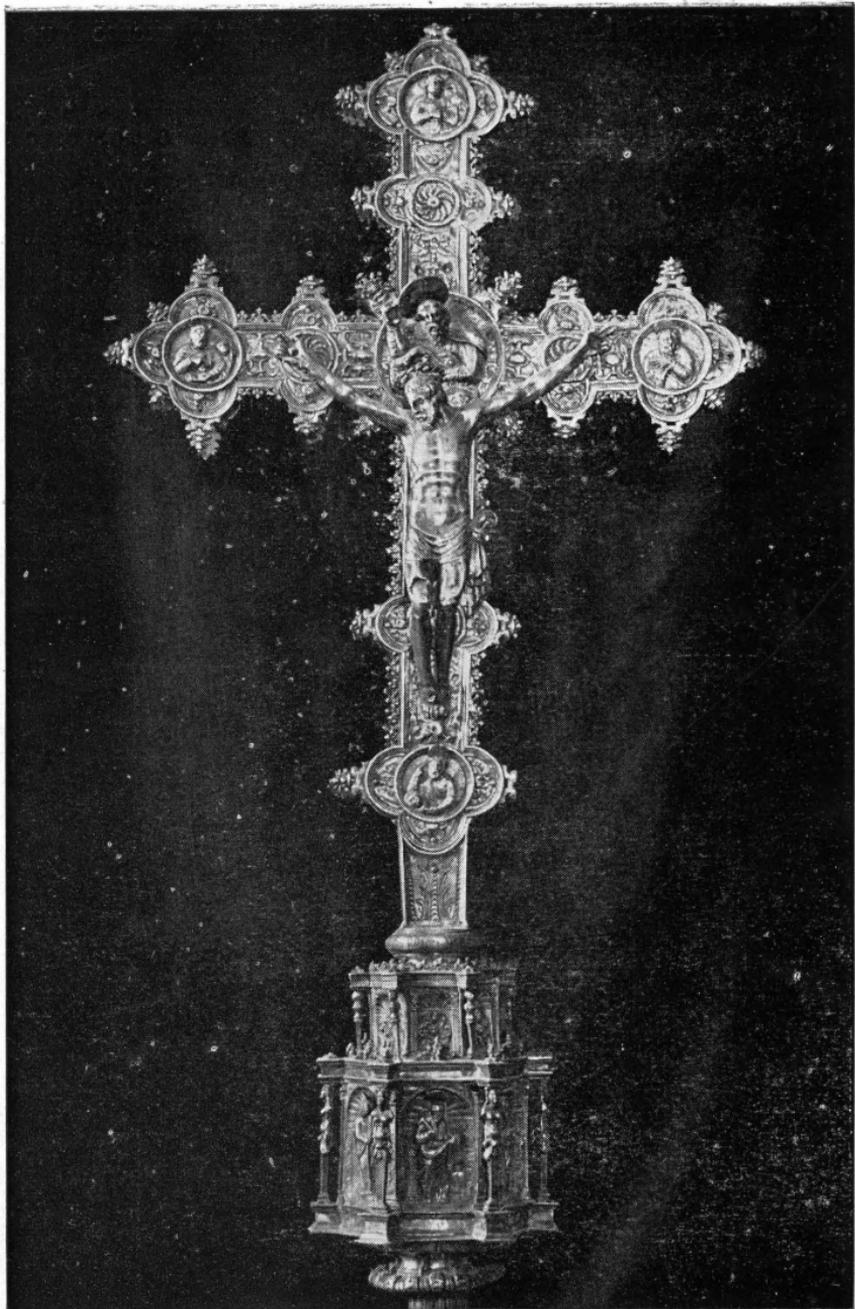
Sin embargo, accedió a trasladarse a Perpiñán para celebrar una entrevista con los delegados del Concilio, que tampoco dió el resultado apetecido, quedando definitivamente rotas todas las negociaciones.

Pronto se vió Pedro de Luna abandonado por todos aquellos que hasta entonces habían estado más o menos sujetos a su obediencia. El rey D. Fernando le escribió repetidas veces, y la villa de Peñíscola vió llegar embajadas de todos los príncipes cristianos que venían a requerirle y suplicarle por última vez cediese al ruego formulado. Todo fué inútil. Sólo Dios sabe cuanta fuerza interior arrastraba a aquel hombre a mantener decisión tan inquebrantable.

En su palacio del peñón inexpugnable vivió Benedicto XIII, los últimos años de su vida, reuniendo en el salón gótico sus Sínodos y celebrando en su iglesia las ceremonias del culto.

En 1423 murió el Pontífice y fué sepultado en la iglesia del Castillo. Se afirma que Domingo de Ramos y Jueves Santo del año 1430 los vecinos de Peñíscola percibieron una suavísima fragancia que salía de su sepulcro; los familiares de Luna pidieron al Rey trasladar sus restos a la casa solariega de Illueca, y cuando en 1811 tropas francesas penetraron en el palacio de los Luna, profanaron y saquearon su tumba, salvándose solamente la cabeza que fué hallada por unos labradores vecinos de Saviñán.

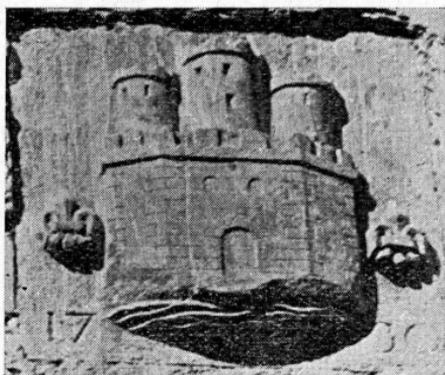
A la muerte de Benedicto XIII, los pocos cardenales de su obediencia eligieron Papa al canónigo y paborde de la Catedral de Valencia D. Gil Sánchez Muñoz, natural de Teruel, quien, gracias a la intervención del cardenal Foix, Legado del Papa Martín V, renunció al poco tiempo la tiara. La gótica iglesia de San Mateo fué escenario de la



CRUZ DE FELIPE II

definitiva extinción del Cisma de Occidente, sucedió que tuvo lugar el día 14 de agosto de 1429.

Dotado de gran inteligencia, culto y elocuente, el virtuosísimo Pedro de Luna supo afrontar en todo momento las consecuencias de su indeclinable decisión. Solo y abandonado, mantúvose firme en sus pretensiones por fidelidad a su propia conciencia y no por simple y estéril obstinación. Es notable su intervención personal en casi todas las iglesias del Reino; emprendió obras y decretó reformas, quedando en muchas de ellas el testimonio elocuente de su blasón esculpido; y a todas llegó también su esplendor ejercitado en una época de escasísimos recursos económicos.



ESCUDO DE LA VILLA, LABRADO EN PIEDRA

1730

BIBLIOGRAFÍA

- Archivo General del Reino. Valencia. Documentos de la Bailía General y Archivo del Real.
- Arco Muñoz, Luis del.—*El antipapa Pedro de Luna*. Revista de Castellón. Año I, núms. 8, 9 y 10.
- Arco Muñoz, Luis del.—*El antipapa Pedro de Luna (Benedicto XIII)*. Apuntes biográficos. Notas históricas y artísticas. Castellón. J. Barberá. 1912.
- Balbas, Juan A.—*El libro de la provincia de Castellón*. J. Armengot. 1892.
- Betí, Manuel.—*Itinerario de Benedicto XIII en España. 1409-1423*. Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, T. IV (1923).
- Betí, Manuel.—*El Castillo de Peñíscola y sus sufragáneos*. Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, T. IV (1923).
- Betí, Manuel.—*El Papa Luna*. Revista de Castellón, T. II, núm. 36.
- Beüt Belenguier, Emilio.—*Peñíscola, «Penyagolosa»*. Año II (1956).
- Carreras, Ricardo.—*Lo que dicen unas piedras de Peñíscola*. Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura. T. VIII (1927).
- Chronica o Commentaris del gloriosissim En Jaume Primer. Barcelona. 1873.
- Espinalt y García, Bernardo.—*Atlante Español*, Madrid, 1786.
- Febrer Ibáñez, Juan José.—*Peñíscola*. Apuntes históricos, Castellón, 1924.
- Febrer Ibáñez, Juan José.—*Índice del Archivo Municipal de Peñíscola*. Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura. T. XI (1930).
- Gascón de Gotor, A.—*Pedro de Luna «El Pontífice que no cedió»*. Madrid, 1956.
- Llorente, Teodoro.—*España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia.—Valencia*.—Barcelona, 1887. T. V.
- Madoz, Pascual.—*Diccionario-Geográfico-Estadístico-Histórico de España*, Madrid, 1845-1849.
- Martí de Barcelona, P.—*La Biblioteca Papal de Penyíscola*. Estudios Franciscanos, año 1922.
- Matheu, Jaime.—*Novena consagrada a Nuestra Señora Ermitana, precedida de una reseña histórica de la ciudad de Peñíscola y su Patrona*. Valencia, 1786.
- Peñíscola.—Publications du Comité Provincial du Tourisme de Castellón.—Fournier, Vitoria, 1953.
- Ramón de María, C. D.—*Don Poncio de Torrella y el asedio de Peñíscola*. Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, T. XVIII (1943).
- Sarthou Carreres, Carlos.—*Geografía General del Reino de Valencia. Provincia de Castellón*. Barcelona, 1913.
- Sarthou Carreres, Carlos.—*Castillos de España*, Madrid, 1952.
- Sarthou Carreres, Carlos.—*Valencia monumental*, Valencia, 1954.
- Tramoyeres Blasco, Luis.—*Castillos valencianos*, Archivo de Arte Valenciano. Año IV (1918).



ÍNDICE

Historia de Peñíscola	5
Murallas y Puertas	15
El Castillo	21
Iglesia Parroquial. Joyas del Papa Luna	31
Iglesia de la Virgen Ermitana	35
Pedro de Luna	38
Bibliografía	45



